

El feminismo de la interseccionalidad

Es precisamente en este punto donde me referiré a la importancia del feminismo de la interseccionalidad. Este feminismo tiene una historia específica de la cual sólo voy a decir que su origen se sitúa en la insatisfacción de las académicas afroamericanas con respecto a los enfoques de las feministas que hablaban de “la” mujer, como si abarcara a todas las mujeres. Plantearon la cuestión de las divisiones sociales entre las mujeres en términos de clase, raza, etnicidad y contribuyeron a mostrar que estas divisiones tienen algo en común, es decir que tiendan a ser vistas como si resultaran de un destino biológico (Yuval-Davis 2006: 199). Es entonces necesario elucidar los procesos que producen, reproducen y cuestionan estas categorías en la vida de los sujetos sociales (McCall 2005: 1783). ¿Qué es la interseccionalidad? Se refiere a una teoría transdisciplinaria para la comprensión de la complejidad de las identidades y de las desigualdades sociales y usa un enfoque integrado. No solamente reconoce la multiplicidad de los sistemas de opresión que operan a partir de las categorías de sexo/género, clase, raza y cuerpo (aunque no exclusivamente) sino también postula su interacción en la producción y la reproducción de las desigualdades sociales (Bilge 2009: 70; Winker y Degele 2011: 55). Se puede definir también como un sistema de interacciones entre estructuras sociales que crean desigualdades, representaciones simbólicas y construcciones de identidad en contextos específicos, situadas y ligadas a la praxis social (Winker y Degele 2011: 54).

Es un enfoque que aparentemente está más maduro en el aspecto teórico que en el metodológico. De hecho, autoras consultadas dicen que la interseccionalidad ha introducido nuevos problemas metodológicos (Mc-Call 2005: 1772) y que a pesar de que existe desde hace cerca de 20 años, su aplicación concreta sigue siendo difícil (Acker 2006: 442). También hay diferentes posturas hacia la interseccionalidad según las tradiciones nacionales. Uno de los principios fundamentales del feminismo interseccional es el carácter artificial de las categorías con las cuales trabajamos, de manera que debemos estar preparados para retarlas, tal como lo ha hecho Michel Foucault revisitando la historia con su método genealógico (McCall 2005: 1777). Por ejemplo, ya sabemos que la categoría “género” incluye varios elementos y no solamente estos dos que serían el hombre y la mujer. De esta manera, lo que nos interesa no es tanto la categoría como tal sino la relación entre los elementos que la componen. Sin embargo, el hecho de que una categoría como el género se presente generalmente como binario tiene efectos concretos. En otras palabras, aunque las categorías pueden ser engañosas, tenemos que contar con ellas. El problema es: ¿cómo contar con ellas? ¿De qué manera considerar o examinar estas categorías o divisiones sociales que serían el género, la clase, la raza o la etnicidad sin reducirlas a una sola dimensión, sin dejarnos engañar por sus apariencias o por como las percibe el sentido común?

Esas son preguntas que plantean las feministas de la interseccionalidad. Para algunas, es necesario concebir varios niveles que reflejen la complejidad de las divisiones sociales; además, hay que adherir a un enfoque constitutivo y no aditivo, un enfoque que reconoce que las divisiones sociales operan simultáneamente, se intersectan, y no se suman las unas con las otras (Yunal - Davis 2006: 198; Bilge 2009: 80; Palomares y Testenoire 2010: 16).

Entonces, ¿cómo reflejar estas intersecciones?

Unas investigadoras plantean que las divisiones sociales deben necesariamente analizarse en los niveles macro y microsocial, pero tomando en cuenta por lo menos cuatro dimensiones: lo organizacional, es decir, las instituciones y organizaciones sociales, políticas y económicas; lo intersubjetivo, que refiere a las relaciones de poder y de afecto entre los actores concretos; lo experiencial, que capta la experiencia subjetiva de los individuos, su percepción de sí mismos y de los demás y, en fin, lo representacional, que tiene que ver con las representaciones culturales (Yunal-Davis 2006: 198; Bilge 2009: 80). Otra manera de decir lo mismo sería que es necesario examinar las categorías de desigualdad en diferentes niveles, como los macro y meso que incluyen la estructura social, las organizaciones y las instituciones; el nivel micro en donde se desarrollan los procesos de construcción de la identidad y el nivel de las representaciones en donde encontramos los símbolos culturales (Winker y Degele 2011: 52).

¿De qué sirve la combinación de la economía política en antropología con el feminismo de la interseccionalidad? Primero, hay que decir que la economía política no es necesariamente feminista y, segundo, que el feminismo de la interseccionalidad, por sus propias limitaciones, necesita combinarse con teorías más generales, como las que se inspiran del marxismo

(Bilge 2009: 81). También es necesario que el feminismo interseccional esté más atento a las especificidades históricas (Bilge 2009: 81), enfoque para el cual la economía política está especialmente bien preparada. Además, reconocer la diversidad entre las categorías y dentro de ellas, como lo hacen las feministas de la interseccionalidad, no debe ocultar la posibilidad

de que haya dominación y subordinación, es decir, una jerarquía (Glenn 2000: 30). Hay que señalar finalmente que “diferentes niveles de análisis requieren diferentes estrategias” (Shields 2008: 306) y, como lo reconocen las feministas de la interseccionalidad, los antropólogos están especialmente capacitados para hacer investigaciones cualitativas y captar “la textura compleja de la vida cotidiana de los individuos” que no siempre y necesariamente son completamente determinados por las estructuras de desigualdades (McCall 2005: 1782). Sin embargo, en este reconocimiento se detecta una tendencia a reducir el trabajo del antropólogo, la etnografía, a nivel de la vida cotidiana y de los individuos. De hecho, conozco pocos antropólogos que estarían de acuerdo con eso, ya que, además de la vida cotidiana, trabajamos en varios niveles o escalas, consideramos un cierto número de categorías y nos interesamos en varias dimensiones. Eso es un argumento en favor de la combinación del feminismo de la interseccionalidad con los enfoques de la economía política en antropología